

Atraído por el exótico aroma

de su
**Polvo
Facial...**



osamente suave y aterciopelado, con ese aspecto que la moda impone, su cutis, realzado por el mismo Polvo Facial Royal Briar de Atkinsons. Será singular encanto Y su rostro tendrá la tión romántica que emana del aroma cálido y amado de la Loción Royal Briar con que está adado este polvo de adherencia perfecta... tonos, \$ 0.55 la caja

POLVO FACIAL

Royal Briar
ATKINSONS

mismo aroma Loción Royal Briar Brillantina Líquida y ahora también

« U R U N D A Y »

Poema Lírico Oriental en tres actos y cinco cuadros

del maestro **RAMON RODRIGUEZ SOCAS**

Libro de **ROBERTO OLIVENCIA MARGUEZ**

ARGUMENTO

Acto Primero

Al levantarse el telón, se ve un paisaje campesino, típico de los albores del siglo pasado. Es el predio que ocupa la Azotea de Lima, pulpería instalada en el camino que lleva a la Villa de Las Piedras.

Todavía no ha amanecido y en las sombras nocturnas se desdibujan los contornos. En primer plano y alumbrados por la luz de un fogón criollo, dos gauchos toman mate mientras conversan. Isidoro y Juan, peones de la pulpería, están hablando de un hombre que por su heroísmo y sus hazañas, desenvuelve su vida en los márgenes de la leyenda.

Uno de los peones lo vió una vez. En aquel tiempo, Eusebio Valdenegro, el personaje a quien se refieren, era Capitán de Blandengues y payador, es decir, el prototipo de la raza nuestra, donde se funden al calor de un intenso apasionamiento, la valentía del hombre y el lirismo del poeta.

El que lo viera entonces, sabe que está luchando por la libertad de su tierra y se siente contagiado por el fervor del héroe legendario. El otro piensa que ha de ser "lo mismo que Dios".

La conversación es interrumpida por un silbido que viene desde la lejanía. El segundo de los peones que es hombre dado a creer en luces malas, explica que

"al pago lo rondan hace días gente extraña

con un silbo más extraño entoavía"...

Y el otro le responde que él también lo ha oído:

"...es como algo que brilla, que quemó,

es un silbo que se adentra y hace llaga"...

Entonces, desde la noche, llegan los acentos de un himno revolucionario cantado por una columna de patriotas que cruza el campo en la lejanía.

"Orientales, corred a las armas

el momento de gloria llegó.

Quien no quiera gemir en cadenas

vuele al punto a los campos de honor". (1)

Las llamoradas revolucionarias alcanzan a los peones, que

(1) El texto del himno cuyo comienzo es:

"Orientales corred a las armas

el momento de gloria llegó"...

pertenece a un autor desconocido del siglo pasado.